

hay nadie. Ilusión. —¿No hay nadie?
¿Y no es nadie la ilusión?

9

Tú me mirarás llorando
— será el tiempo de las flores—,
tú me mirarás llorando,
y yo te diré: No llores.

Mi corazón, lentamente,
se irá durmiendo... Tu mano
acariciará la frente
sudorosa de tu hermano...

Tú me mirarás sufriendo,
yo solo tendré tu pena;
tú me mirarás sufriendo,
tú, hermana, que eres tan buena.

Y tú me dirás: ¿Qué tienes?

Y yo miraré hacia el suelo.

Y tú me dirás: ¿Qué tienes?

Y yo miraré hacia el cielo.

Y yo me sonreiré,

—y tú estarás asustada—,

y yo me sonreiré

para decirte: No es nada...

PASTORALES

8

(...Anda el agua de alborada...

ROMANCE POPULAR)

Doraba la luna el río
—¡fresco de la madrugada!—
Por el mar venían olas
teñidas de luz de alba.

El campo débil y triste
se iba alumbrando. Quedaba
el canto roto de un grillo,
la queja oscura de un agua.

Huía el viento a su gruta,
el horror a su cabaña;
en el verde de los pinos,
se iban abriendo las alas.

Las estrellas se morían,
se rosaba la montaña;
allá en el pozo del huerto,
la golondrina cantaba.

12

Es el pueblo. Por encima
de los oscuros tejados,
verde, lloroso de grillos
y de esquilas, está el campo.

Es la hora del murciélago,
cuando el ángel toca el ángelus,
cuando vuelve el cavador,
con el azadón, cantando.

—Y es el grito de los niños,
y es el mujir del establo,
y es el tibio olor a hogar,
y el humo celeste y blanco.—

Y es la gran luna de oro,
que, en los pinares lejanos,
tiñe cristalinamente
el abandono fantástico.

OLVIDANZAS

CREPÚSCULO

El poniente me invade con sus flores
de oro, mientras, largo y lento, canta

el ruiseñor de todos mis amores,
ahogándose casi en mi garganta.

Al ver este oro entre el pinar sombrío,
me he acordado de mí tan dulcemente,
que era más dulce el pensamiento mío
que toda la dulzura del poniente.

¡Oh dulzura de oro! ¡Campo verde,
corazón con esquilas, humo en calma!
No hay en la vida nada que recuerde
estos dulces ocasos de mi alma.

7

Sólo el olor de unas flores...

Hoy, al sol dorado y tibio,
mi jardín está llorando,
mi casa está de suspiros.

... Las flores huelen a ella;
son de un rosa triste y frívolo,
como aquel rosa con grises,
de su cuerpo florecido.

—¡Rosa triste, triste ahora,
alegre ayer, cuando el frío
no era de aquí, cuando el sol
doró el oro del idilio!—

Ayer... fué su cuerpo rosa,
y mío, y rosa, vestido
de seda blanca, por toda
la casa... Después...

¡Dios mío,
solo el olor de unas flores!...
este olor que va conmigo,
que huele a ella y no es ella,
que es mudo, que está sombrío...

—¡Y cómo huelen las flores,
cuando una mujer se ha ido,
cuando todo=alma, jardín,
casa=se queda vacío!...—

(Del tomo Segunda Antología Poética,
(1898-1918). COLECCIÓN UNIVER-
SAL, Madrid, 1922).

La vida de las plantas

El churrystate cultivado

No hay sin duda en Costa Rica persona que no conozca el churrystate (*Gen-Ipomea*), que es un bejuquito que trepa con insistencia a las hierbas, arbustos o árboles que se ponen a su alcance; la flor es una campánula de color lila, parece rosado a veces, como la del camote.

Es una plaga de los campos y aunque se corte o arranque brota de nuevo; la raíz es delgada, parece una cuerda por lo resistente y se hace difícil extraerla porque profundiza mucho.

Tiene esta hierba la propiedad de reproducirse por nudo; es un buen forraje apetecido por las vacas, sobre todo, a las cuales les aumenta la leche.

Dejemos firme la idea: el churrystate es una mala hierba.

Dijimos al hablar de las malas hierbas que sometidas a ciertas condiciones se pueden transformar en plantas que rindan algún provecho y que todas las cultivadas de hoy fueron en su origen malas hierbas.

Sometimos el churrystate a cierto cultivo que consistió en hacerlo crecer o dejarlo crecer, mejor dicho en unos lomillos suaves sembrados de espárrago.

Presumíamos que así como el camote (*Ipomea batatas*) produce abultamientos comestibles en la raíz, el churrystate debería producirlos y nos indujo a creer tal cosa el hecho, conocido de los agricultores, de que el camote en malas condiciones no produce nada.

Si se deja a los bejuques ir prendiendo o produciendo raíz en todos los

nudos, el resultado de la cosecha es malo.

Ahora sabemos ya que el churrystate cultivado engruesa las raíces; algunas son como el dedo índice de un muchacho. Sabemos, además, que el churrystate en malas condiciones no da raíz gruesa.

Tomamos unas raíces, las lavamos y molimos y el resultado fué almidón.

Nos resultó algo oscuro porque no raspamos la raíz.

Repetimos la operación con 6 onzas de raíz que fué lavada y raspada previamente y después de molida, nos dió 1½ onzas de almidón blanco fino, que produjo goma muy buena.

Y queda aquí relatado, en esa forma, el resultado primero obtenido personalmente en la conquista de una hierba para ponerla al servicio del hombre.

Ahora iniciamos la selección y esperamos dentro de poco tiempo (calculo 5 años), haber llegado obtener raíces de churrystate gruesas como yucas y como ellas, ricas en almidón.

Y está prácticamente probada una de nuestras hipótesis.

JUAN J. CARAZO

